



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 25 de septiembre de 1988

La hora nos invita a elevar el pensamiento a la Santa Virgen con el rezo del *Ángelus*. Están espiritualmente cercanos a nosotros los nuevos Beatos, que en el cielo son ahora corona de María, hacia la cual orientaron generosamente sus vidas mientras estaban en camino aquí en la tierra.

La devoción a la Virgen tuvo gran espacio en la vida de *Francesco Faà di Bruno* y en *Josefa Naval Girbés*, los cuales, privados durante la infancia del afecto de la madre terrena, encontraron consuelo en la total entrega de sí a la solicitud de la Madre celeste. En el rostro de María, cuya imagen tenía siempre sobre su mesa de trabajo, el *p. Pro* buscó el secreto de una serenidad constante en medio de tantas pruebas y dificultades de las que estuvo llena su vida. La devoción a María fue el alma del apostolado del *p. Janssoone Bollengier*, fervoroso y asiduo peregrino al santuario de "Notre-Dame-Du-Cap". Es sabido que el *cardenal Dusmet* quiso edificar al Este y Oeste de Catania dos santuarios marianos, como "centinelas en la avanzadilla" de la ciudad. El *p. Junípero Serra*, por su parte, promovió entre los nativos de América la devoción a la Inmaculada mucho antes de que la Iglesia llegara a proclamar oficialmente tal dogma.

El ejemplo de estos hermanos nuestros, que nos precedieron en el camino de la fe, sea para nosotros estímulo para perseverar en esa misma vía, asidos a la mano de María Santísima.